¿Tiene el casero un privilegio especial?

La cuestión de la vivienda

¡Un poco de calma, un poco de calma! Se habla contra las colas y se crean nuevas colas. Se dice que las colas son una estratagema fascista y es verdad. Sin embargo, a las colas existentes se añade la cola — enorme — que está en el Comité de la Vivienda. Sin pasar por este Comité de la Vivienda nadie puede alquilar un piso y hay cientos de colistas que acuden anhelosamente para esperar un turno. Muchos colistas han de irse desesperados sin conseguir un volante para el administrador de la casa que se trata de alquilar. Colas, colas, colas. Siempre el mismo absurdo de las colas.

* * *

Sería muy sencillo acabar con las colas de inquilinos. Suprimir la burocracia de la vivienda sería el remedio, entendiéndose directamente el inquilino con el administrador o el portero. Es lo que se hacía antes. ¿Abusos? Los había, ciertamente. Pero también los hay hoy. Subsiste el mismo régimen de dinero y el mismo régimen de administración delegada en porteros, cobradores procuradores, lo que aumenta el número de intermediarios y encarece la casa.

* * *

¿No sería mejor descargar la vivienda de tantas complicaciones? Sobra el portero, sobra el administrador, sobra el vigilante, sobra el sereno, sobra el cobrador. Todos estos elementos son inútiles y no hacen más que cargar el importe de los alquileres con exigencias parasitarias.

* * *

Lo lógico sería dar por caducado también el derecho de propiedad urbana. Es un acierto desposeer al fabricante, al patrono minero, al rentista. ¿Por qué no desposeer también al casero, que es generalmente un elemento fascista? Dinero que se da por alquiler, dinero que contribuye a fomentar el fascismo. Si se expropia a un patrono minero, a un accionista de sociedades industriales y a un propietario territorial, ¿por qué ha de respetarse únicamente al casero? ¿Tiene éste un privilegio especial? ¿Es el único capitalista que ha de subsistir?

* * *

La totalidad de inquilinos de una casa puede hacer lo siguiente:

Primero. — Reunirse en asamblea y exponer las dificultades en que se está de soportar las exigencias de propietarios y demás elementos parasitarios de la vivienda que juegan ahora una carrera loca de apetitos gravando el trabajo de los que viven de él.

Segundo. — Constituirse los vecinos en colectividad y nombrar un Comité de vivienda cada casa, por acuerdo de los vecinos todos de la misma o de los conformes con esta orientación.

Tercero. — Proclamar que nadie puede atribuirse el derecho de gravar el alquiler, puesto que todo pago ha de tener la previa conformidad de quien ha de hacerlo, sin que ningún acuerdo sea aceptable si se toma unilateralmente por los que han de cobrar y no por los que han de pagar.

Cuarto. — Fijar, aunque no con carácter definitivo, la cuantía del alquiler con el 50 por 100 de rebaja, o sea lo que está ya admitido, y pagar puntualmente por mensualidades vencidas el susodicho alquiler con el 50 por 100 de rebaja respecto a la cuantía de antes del 19 de julio de 1936.

Quinto. — Cobrar los alquileres el Comité de Vivienda de cada casa, sin bonificación, recargo, interés ni comisión de ninguna especie y destinar los fondos:

I.—El 50 por 100 a las víctimas del fascismo.

II.—Un 25 por 100 a retribuir al portero o a la portera, como al vigilante y al sereno, si es que se cree que son necesarios, aunque no lo son en realidad, siendo libre una asamblea general de vecinos de una casa para determinarlo, pero nadie más.

III.—El 25 por 100 restante .. pintura de escalera, construcción de water, destrucción de habitaciones insanas, adecentamiento de locales poco higiénicos, reparaciones, cuartos de ducha y demás urgencias inaplazables, más pago de impuestos que tengan control sindical y conformidad de quienes han de pagar.

Todo esto sería lógico, hacedero, práctico y fácil, ahuyentando a los parásitos de la vivienda, libre de porteros, cobradores, vigilantes y serenos, ya que para nada se necesitan estos elementos y deben buscar para vivir actividades útiles, no servidumbre o función de carácter policíaco. El que necesite vigilantes y serenos ha de ser rico. El que necesite porteros, lo que necesita son criados. Si la portería ha de servirse a ciertas horas, los vecinos pueden servirla por turnos. Con unas señas del Sindicato de Sanidad y un teléfono de bar tienen en todo momento de la noche los inquilinos la asistencia facultativa que se requiere en todo momento.

Nada de parasitismo ni empleomanía. Nada de resabios de la época burguesa. A trabajar todo el mundo. Pero que termine de una vez el oficio de portero, que sólo era necesario para los ricos; y que termine también el oficio de vigilante o sereno, inútiles ambos para quien tiene llave y para quien no quiere vigilar ni ser vigilado. La burguesía creó todo este parasitismo y debe acabar con la burguesía misma, siendo enterrado con ella.

Estampas vividas

Lo que fué y lo que no es

No somos precisamente de los que vivimos de cumplido acuerdo con la teoría de lograr nuestras legítimas aspiraciones por medio de la conciliación; no podemos creer tampoco que las clases privilegiadas se conformen jamás en que la producción y la distribución de la riqueza forme parte de un plan equitativo y justo. Esas clases, tan antiguas como el mundo, sujetas a la más desenfrenada codicia, amparadas por la impunidad y la violencia, han sido siempre alentadoras de odios, poniendo en práctica una crueldad antihumana y las arbitrariedades más enojosas. ¿Es o será posible que se llegue a un perfecto acuerdo entre ambos bandos en litigio, o sea entre el capital y el trabajo, mientras no quede limpio el campo de maleza y no se corte el desenfrenado egoísmo de los poderosos? No.

Difícilmente creemos sea factible hacerles entrar por vías de convicción de que nuestras aspiraciones, las de todos los trabajadores, son ante todo vindicaciones de justicia, y que los modernos tiempos exigen rendirse ante ellas, aunque crean lo contrario y se empeñen en desbaratarlas falazmente, agotando todo un arsenal de argumentos.

La riqueza, necesaria y obligatoriamente, ha de ser el premio de los trabajadores, y no prima de descanso para los herederos, aglotistas y demás parásitos; los ricos no han de hacer lo que les plazca de los bienes adquiridos con el esfuerzo, la inteligencia y el sudor de la clase trabajadora; toda la potencialidad económica ha de ser aplicada para el mejor acomodo de la sociedad, al interés colectivo. Así será como las injusticias y vejaciones, que no tienen razón de ser, desaparecerán completamente.

Para combatir los bárbaros desafueros de la sociedad llena de prejuicios, nos hemos impuesto la tarea digna de destruirla y contestar con la violencia a los medios más que violentos que se han empleado siempre contra nosotros.

Justos se han reconocido los derechos de los gobernantes de aniquilarnos con el ímpetu de las fuerzas mercenarias y adaptadas; ningún sistema de los empleados les ha repugnado a sus conciencias, si fuese posible las pudieran tener; el tópico de que dejarían sin defensa a la sociedad ha sido muy gastado, y he aquí por qué siempre hemos sido los hombres de ideas regeneradoras las víctimas propiciatorias de esa misma sociedad criminal y aventurera, depositaria de todos los privilegios.

Las bandas de asesinos que actuaron contra nosotros, amparados por leyes draconianas y pagados con el oro capitalista, que ensangrentaron en años no muy lejanos las calles de las grandes ciudades, en gran escala las de Barcelona, extendiendo su radio de acción hasta los villorrios más distanciados, con la pretensión única de ahogar en sangre nuestras ansias de liberación, todo aquel resurgir de criminalidad espantosa en que la clase proletaria era acorralada con ensañamiento brutal y perseguida forzmetiê por aquellas hordas de facinerosos, aceleró el incendio de la guerra civil que ha movilizado a toda la clase proletaria para liquidar el gran arrnatoste de la política.

Ni las mazmorras, ni las mordazas, ni los fusilamientos, ni las leyes de fuga, hicieron mella alguna en nuestras ansias justicieras; arrostramos todas las persecuciones, injusticias y sinsabores, pero siempre conservando con estoicismo nuestra dignidad de hombres.

En el campo anarquista, a pesar de todos los anatemas de que ha sido objeto, predomina siempre una elevada idea de austeridad, rechazando todo lo que ha denigrado al hombre envilecido.

Recapacite y compenétrese bien el proletariado moderno de las ventajas que se le han concedido por los mandones de todos los tiempos: la experiencia lo demostrará que bajo algunas formas de libertad aparentemente concedida, no existe otra cosa que esclavitud encubierta con bellas apariencias; todo es deleznable, avieso, mezquino en suma.

No queremos leyes, ni jueces, ni verdugos, ni policías, ni delatores; queremos ser hombres libres inspirados por un sentimiento de solidaridad universal, vivir en completa paz y armonía, abrigados por el astro poderoso que brillará para bien de toda la humanidad: la Anarquía.

Vocero rojinegro

¿Estamos en guerra? ¡Qué duda cabe! Pero no de intereses bancarios. Nuestro batallar tiene por señora un sol de justicia. Empuñamos las armas para ejercitar el ideal de la libertad. No matamos porque sí, o porque nos lo ordena un rey o un emperador. Los chanchullos siniestros de las cancillerías en nada influyen sobre nuestra gesta. Y mucho menos las ansias de expansión territorial. Esto es propiedad de las hienas fascistas.

* * *

Tampoco somos soldados cuarteleros. Milicianos antimilitaristas, si hemos dejado el martillo por propia voluntad — no por una ley encadenadora — para empuñar el fusil y defender la garantía de poder trabajar otra vez con el martillo, el arado, o la pluma, sin verdugos.

Si estamos en el frente de batalla, es para dignificar la fábrica, el campo, la oficina.

Si ofrecemos la vida es para embellecerla y elevarla a su más alta expresión.

Y no lo hacemos solamente en provecho propio. Luchamos para todos. Para los convencidos de la bondad y la justicia de nuestros ideales ácratas, y para los indiferentes; para los conscientes y para los que no lo son. Porque así somos de altruistas los milicianos anarquistas, los compañeros, los injuriados y perseguidos de ayuno, que hoy, en el frente y en retaguardia, multiplicamos las energías, la abnegación, la voluntad, para aplastar al fascismo, que es la muerte; al clericalismo, que es la maldad; al militarismo, que personifica la guerra, y al capitalismo, que es el vampiro de la sangre proletaria.

¡Así son nuestros guerreros! — JEREMIAS

Las entrañas de la patria ejercen atracción por almas: italianos, portugueses y moros. Van aquí a estos proveedores de material bélico para matar españoles. Ninguno es español. Todos quieren que España se convierta en un cementerio.

La Escuela Nueva Unificada

Al pueblo de la Seo de Urgel

Dando cumplida satisfacción a lo que hace tantos años deseábamos realizar, hoy llenos de esa satisfacción que nos llena de orgullo ofrecemos al pueblo de Seo de Urgel y su comarca, la feliz nueva, ésta es:

La creación de la Escuela Unificada, de la C. N. T. y la U. G. T. Esta es la feliz realización de estos dos importantes organismos que plenos de responsabilidad consciente han tomado parte activa y decidida en este movimiento revolucionario con el ansiado objeto de ofrecer al pueblo y la humanidad entera la transformación profunda encaminada a crear por medio de la cultura esa nueva sociedad representada por el niño y en donde el niño tenga derechos reconocidos, derechos que hasta ahora la reacción los tenía secuestrados y ahogados en un mar de lágrimas y lágrimas como muy bien rezaba la Salve de la Iglesia católica.

Llenos de un santo anhelo y unidos por un solo sentimiento y finalidad, hoy las dos organizaciones citadas, ofrecen al pueblo de la Seo de Urgel y sus colmarcas la suprema realización de una nueva institución escolar que será la mayor garantía en el sentido de la responsabilidad consciente y humana, plasmada en las nuevas corrientes pedagógicas inspiradas en el sublime anhelo de hacer del niño un ser con personalidad propia, con independencia moral pletórico de un nuevo sentido de ética, de un nuevo concepto humano; que le permita sin trabas saborear esa nueva espiritualidad creada y hallada a través del estudio y la experiencia conocida.

Para la feliz realización de tan magna obra cultural, solamente esperamos que el pueblo de la Seo y su comarca, acojan con el entusiasmo debido, ese manantial de cultura que les brindamos como patrimonio igualitario para los hijos de todos los trabajadores, acabando para siempre con ese sistema odioso y cruel que sitúa la reacción donde los hijos de los privilegiados gozaban de la verdadera cultura y en donde el hijo del trabajador, el hijo del que sufre y produce, se le privaba de todo para ser de esa manera un instrumento más dócil, y más fácil a la explotación y a la esclavitud.

Pueblo de Seo de Urgel y su comarca, la Escuela Unificada viene a cerrar este ciclo de oprobio para la cultura. La Escuela Nueva Unificada es la que laborará para que de ella salgan nuestros hijos más justos, más sanos, más inteligentes, más comprensivos, más tolerantes, más amantes de su propia libertad basada en el cumplimiento, único manera de amar y respetar la libertad de los demás.

¡Padres todos de la Seo de Urgel y su comarca! Deseamos que todos nuestros poros se conviertan en labios para gritar ¡viva la Escuela Unificada!

Nota: Todos los padres o tutores, están obligados a inscribir a sus hijos o ahijados en la oficina de la C. N. T. instalada para tal efecto.

Al mismo tiempo se convoca a todos aquellos profesores que simpaticen con nuestra obra que se sientan capaces de realizarla, dando una enseñanza puramente racional, que pasen a inscribirse también en nuestras oficinas todos los días de diez a una de la mañana.—*El Comité.*

Para la retaguardia

Desde que en Cataluña se impulsó el movimiento social hacia adelante, procurando que la revolución entrase por cauces seguros, dispuestos a estructurar una nueva economía sobre la cual se apoyase la sociedad sin clases del mañana, muchos obreros vieron con alegría que los frutos de su trabajo eran ya algo propio, algo que les pertenecía y que debían defender. Fábricas y talleres han pasado a ser propiedad de sus auténticos propietarios: los trabajadores.

Unos de los que primero gozaron de esas mejoras fueron los periódicos. Nos parece muy bien que en nuestros compañeros se haya despertado el espíritu de lucha, de entusiasmo. Pero no queremos cerrar los ojos. La Prensa — ventana del mundo — tiene demasiada importancia en estos momentos, para no dedicarle toda nuestra atención. Hace muy pocos meses, hasta días antes del 19 de julio, que la Prensa se dividía en dos bandos. A un lado los que querían esconder su incapacidad detrás de un sueldo inmerecido para conseguir con bajas maquinaciones algunos enchufes. Al otro los que exigíamos un trabajo digno y un sueldo de obrero, para vivir honrada y exclusivamente de nuestro trabajo. Ha llegado el momento de que sean arrojados de los periódicos los ilusorios y los filisteos. Los que sirvieron a los politiqueros baratos, eternos enemigos del pueblo, los que se entretenían en hacer reportajes sobre las piernas de las bailarinas, mientras la gente se moría de hambre en los muelles de Barcelona, de La Habana, de Buenos Aires... mientras las calles del mundo eran un espectáculo de tragedias. Los que silenciaron el dolor, la angustia y la muerte, los incapacitados y los inútiles, deben salir por la puerta falsa. Los periodistas para los hombres dignos, para los compañeros que supieron mantenerse en una posición espiritual libre, pues ellos son los que pueden orientar las rutas del mañana.

«El Combatiente». Caspe.

LEED Y PROPAGAD
«TIERRA Y LIBERTAD»

UN MUNDO QUE MUERE

Todos los enemigos del trabajo se han conjurado en loco afán de detener el progreso y la revolución de los días. Ridículos fosiles, pretenden detener el curso de los hechos históricos. Hace años que en la mente de los hombres anida, bulle cada día con más impetuosidad, la nueva concepción de la vida. El día que el hombre deje de creer en paraísos celestiales, el día que el hombre aprenda que sólo en la tierra podrá hallar su posible y razonable bienestar moralmente el único resorte de explicación. Los enemigos de la humanidad, en su craso ignorancia, creyeron poder detener las leyes invulnerables del progreso recurriendo a la guerra. Ya se ha dicho que la fuerza no es argumento de las ideas.

En estas horas preñadas de eternidad asistimos al hundimiento de un mundo de infelicidad. En un océano de sangre y de lágrimas mal decido a morir todos los hombres dignos, anonada el régimen burgués. Francia teme, Inglaterra teme, se humilla; los gobiernos burgueses no quieren la guerra. ¿Por humanitarismo? Porque saben que la próxima e inevitable guerra será la tumba del capitalismo.

El proletariado mundial convertirá la guerra imperialista en guerra social.

La clase obrera de España ha sido la primera que ha sabido interpretar las necesidades de esta hora histórica.

Un destino superior multiplica nuestras fuerzas, cada parte se convierte en un héroe invencible, inmortal. Las ridículas hordas del «espíritu santo» nada podrán contra un pueblo que lucha por la vida, que sabe escribir con su sangre el poema inmortal de la Libertad.

Afirmemos el pensamiento de Ramón y Cajal: Urge reinstalar el hombre en las leyes de la evolución, devolver la riqueza esquilmada en provecho de unos pocos a la colectividad.

Ha sonado la hora solemne de enterrar el cadáver del pasado.

Todos los esclavos, a costa de sacrificios, quieren conquistar su libertad.

Todo nace, crece, se desarrolla y muere, enseña la biología. ¡Paso a la nueva creación! ¡Gloria y honor a los caídos por la Libertad!